

Los Fundamentos Esenciales de la Democracia

Por Stephen McDowell y Mark Beliles

Hemos visto estructuras que han sido parte de los mejores y más libres gobiernos en la historia. Sin embargo, debemos recordar que las buenas estructuras no son suficientes porque el mejor gobierno en las manos equivocadas no puede hacer nada grande o bueno.

Los siguientes principios deben formar parte de las vidas del pueblo de cualquier nación que desee libertad y prosperidad, pues después de todo, son los hombres los que hacen que los gobiernos funcionen. Los gobiernos dependen más de los hombres que los hombres de los gobiernos. Si los hombres son buenos, el gobierno no será malo.

Auto-Gobierno

Cuando la gente escucha la palabra gobierno generalmente piensan en el gobierno civil pues en la mayoría de las naciones eso es *el* gobierno. En un sentido general gobierno significa dirección, regulación, control, restricción. Hay muchas esferas de gobierno proveyendo cada una dirección, regulación, control y restricción en su jurisdicción. Las esferas de gobierno pueden ser divididas en gobierno interno y gobierno externo. Otro nombre para el gobierno interno es auto-gobierno. Todo gobierno comienza internamente en el corazón del hombre, con su habilidad para gobernar su conciencia, voluntad, carácter, pensamientos, ideas, motivos, convicciones, actitudes y deseos. La manera como un hombre se gobierna internamente afecta sus acciones externas, su lenguaje, conducta, uso de la propiedad, etc. Cada una de las esferas externas de gobierno es un reflejo de la esfera interna. En otras palabras, lo interno es causativo de lo externo. El tipo de gobierno que existe en los hogares, las iglesias, las escuelas, los negocios, las asociaciones, o los ámbitos civiles de un país es un reflejo del auto-gobierno, o de la falta de él, en los ciudadanos.

El erudito Holandés del siglo diecisiete, Hugo Grotius, quien sistematizó el tema de la Ley de las Naciones, resumió el principio de auto-gobierno en la siguiente cita:

Quien no sabe gobernar un reino, no puede administrar una Provincia; ni puede manejar una Provincia quien no puede ordenar una Ciudad; ni puede ordenar una Ciudad el que no sabe como regular una Villa; ni puede dirigir una Villa quien no puede guiar una Familia; ni puede aquel hombre gobernar bien una Familia si no sabe como gobernarse a sí mismo; ni puede nadie gobernarse a sí mismo a menos que su razón sea Señor; la voluntad y el apetito, sus vasallos; ni puede la Razón gobernar a menos que ella misma sea gobernada por Dios y sea (totalmente) obediente a Él.

Dicho de otra manera, usted gobernarse a usted mismo antes que pueda dirigir a otros. Hay muchos líderes del gobierno civil en la actualidad que están intentando gobernar su nación, y no obstante son incapaces de dirigir y controlar efectivamente sus propias vidas y sus propias familias.

La declaración de Grotius revela como el flujo de poder debiese ocurrir en un país, desde lo interno a lo externo. Él habla de unidades gubernamentales descentralizadas que ejercen menos poder mientras más alejadas se hallan del individuo. El siguiente gráfico resume sus ideas:

Esferas de Gobierno

Reino		
Provincia		
Ciudad	Gobierno Externo	
Villa		
Familia		Fluir del Poder
El Yo	Gobierno	
Razón, Voluntad	Interno	
DIOS		

El gobierno efectivo comienza por medio de un individuo que aprende a gobernarse a sí mismo. Mientras más gobierno interno posee una persona, menos gobierno externo necesita. Por consiguiente, mientras más reglas y leyes se requieran para mantener a la gente actuando correctamente es señal de una disminución de la cantidad de auto-gobierno. La historia enseña que el hombre puede controlarse a sí mismo, pero sólo en un grado limitado. Dado que el auto-gobierno no puede ser impuesto externamente, y que el hombre está limitado en la auto-disciplina personal, tiene que haber otra fuente para el control interno. Grotius revela que el hombre puede únicamente ser auto-gobernado verdaderamente si su razón, voluntad y apetito están gobernados por Dios. La base del auto-control es la obediencia al Creador y a Sus estándares de conducta.

A medida que el pueblo de una nación llega a ser menos auto-gobernado, y renuncia al poder, el gobierno civil (especialmente el gobierno nacional) crecerá cada vez más, haciendo más y más leyes (muchas fuera de su ámbito de jurisdicción) y gastando cada vez más dinero. La falta de auto-gobierno dirige a un mayor gobierno externo y centralizado.

La Unión

El pueblo de una nación libre no solamente será auto-gobernado sino que también trabajará voluntariamente en unión los unos con los otros para el bien común de toda la nación.

La unión externa de un pueblo resulta de la unidad interna de las ideas y principios que residen en los corazones de la gente. La unión obligatoria, aquella impuesta por la fuerza externa y el temor, nunca durará. La unión no puede ser forzada exteriormente, sino que debe surgir de la unidad interna. Un entendimiento de los principios y el marco de una democracia debe ser inculcado en los corazones de todo el pueblo para que una nación permanezca junta en unión.

El pacto o acuerdo entre la gente en un nivel local es la base de la unión política. Para que la gente pacte unida deben compartir creencias, propósitos, ideas y una fe común. El unirse para propósitos civiles comienza con pactar juntos por propósitos independientes, tales como los de los hogares, las iglesias, las escuelas, los clubes y varias organizaciones. (Históricamente, el concepto de la unión política resultó de los Cristianos vinculándose por pacto en el compañerismo de una iglesia.) La unión también se ve en el ámbito comercial en las asociaciones y en las corporaciones. Las uniones independientes y comerciales no solamente benefician a la gente directamente involucrada, sino también a la población en general. Si no hay unidad con unión en los niveles independientes y comerciales, no puede haber unión política.

Los vínculos internos más fuertes dentro de un pueblo producirán una unión más fuerte. Un pueblo que trabaje junto, en unión, fortalecerá grandemente a un país.

El principio de unión en función en las varias esferas de gobierno edificará la nación como un todo, mientras que el auto-gobierno en la gente garantizará que los derechos de los individuos también son mantenidos. Los principios de auto-gobierno y de unión deben ser mantenidos en balance. Demasiado énfasis en la unión resultará en centralismo, mientras que demasiado énfasis en el auto-gobierno conduce a la desintegración de la nación.

Individualidad

El principio de individualidad revela que cada persona es creada por Dios y que es única y distinta. Cada una tiene una existencia bien definida con talentos y habilidades únicos que le capacitan para un propósito especial. Todos los hombres son similares de muchas maneras (hay una unidad entre la humanidad), sin embargo no hay dos hombres iguales (también hay diversidad.) El hombre tiene características físicas que le hacen único, tales como sus huellas digitales, perfil, timbre de voz, aroma y patrón de los nervios en el interior del ojo. También tiene características internas únicas, incluyendo los pensamientos, opiniones, emociones y actitudes.

El hombre es un reflejo de su Creador, quien es una unidad (Dios es Uno), no obstante Él también es diverso (Dios es un Ser trino). Dios no crea copias al carbón de nada, sean humanos, animales árboles, minerales, montañas, ríos, planetas o estrellas. Todo lo que Él crea es único y distinto, sin embargo hay una unidad entre todas las cosas pues Dios las creó todas.

Toda persona tiene su propia identidad o individualidad externa e interna. Toda persona es responsable – y tenida como tal – por sus propias decisiones y acciones. Para que los gobiernos sean libres el pueblo debe asumir esta responsabilidad.

El hombre, siendo creado por Dios con una existencia única, tiene un valor independiente. Su valor no depende de su habilidad para contribuir con el estado. El hombre es de un valor más elevado y el estado existe para servir al hombre, no el hombre para servir al estado. Por lo tanto, el hombre es superior al estado. En un gobierno que considera que el estado es primordial las vidas, libertad y propiedad de los individuos estarán en peligro si no cooperan o contribuyen con el estado.

Además, el principio de individualidad revela que todos los hombres son iguales. Sin embargo, los hombres no son iguales en sus talentos y habilidades, pero son iguales en su derecho a la vida, la libertad y la búsqueda por adquirir propiedad. Los gobiernos que encarnan falsas ideas de igualdad dicen que los hombres tienen un derecho igual a las posesiones materiales de modo que tratan, por consiguiente, de distribuir la riqueza. Todos los hombres tienen iguales derechos ante la ley. Los gobiernos existen para asegurar esos derechos.

Un gobierno libre mantendrá un balance de unidad con diversidad. Demasiado énfasis en la diversidad conduce a la anarquía o a la libertad desbocada. En tal estado el hombre será auto-centrado (egoísta) y anárquico, el libertinaje y el nihilismo serán predominantes. Las formas resultantes de gobierno irán desde la anarquía hasta la democracia pura.

La tiranía será el resultado de un énfasis desmedido en la unidad. Los gobernantes (o

gobernante) se centrarán en sí mismos y harán lo que les plazca para su beneficio o lo que consideren que es beneficioso para el todo. El resultado es la centralización de poder, y la esclavitud y cautiverio para grandes grupos de ciudadanos. Las formas de gobierno que resultan de esta mentalidad van desde la burocracia o el colectivismo (socialismo, comunismo) hasta la dictadura. Aquí el gobierno central determina los derechos y libertades del pueblo.

Un balance de unidad y diversidad producirá libertad con orden en una sociedad y en un gobierno por el consentimiento de los gobernados. La forma resultante de gobierno será una república constitucional descentralizada y democrática.

La Propiedad

Una economía de libre mercado es uno de los pilares del marco de una democracia. Los componentes de una economía de libre mercado – los derechos a la propiedad privada, el empeño individual y un mercado libre – fluyen del principio de propiedad en las vidas de un pueblo. La propiedad de una persona es cualquier cosa sobre la cual tiene derecho exclusivo de posesión y control. La propiedad es, primero, interna. La conciencia de una persona es su aspecto más precioso de propiedad porque le dice lo que es correcto e incorrecto en sus acciones. Cada persona, en un gobierno libre, debe ser un buen mayordomo de su conciencia para mantenerla limpia. Al hacerlo, sabrá lo que es correcto y lo que es incorrecto desde el interior, y por lo tanto, será capaz de vivir su vida de manera correcta.

El cómo uno cuida de su propiedad interna determinará como cuida su propiedad externa. El siguiente gráfico revela varios aspectos de la propiedad interna y externa:

<u>Propiedad Interna</u>	<u>Propiedad Externa</u>
Pensamientos	Tierra/Bienes Raíces
Opiniones	Dinero
Talentos	Libertad de Expresión
Conciencia	Salud Física
Ideas	Posesiones
Mente	Libertad de Reunión
Afectos	

Los gobiernos existen para proteger la libertad de todo tipo, y mucho más importante, la libertad de conciencia. Los gobiernos tiránicos generalmente invadirán los derechos de conciencia antes de invadir los derechos a la propiedad externa. El poder que puede invadir la libertad de conciencia, también puede usurpar la libertad civil. Por lo tanto, los derechos a la propiedad interna deben ser protegidos a toda costa, pues en la medida en que son socavados se ponen en peligro todos los derechos inalienables del hombre.

El famoso científico político Británico, John Locke, escribió en su tratado *Sobre el Gobierno Civil*:

Pues los hombres, siendo obra del Hacedor Omnipotente e infinitamente sabio; todos siervos del único Amo Soberano, enviados al Mundo por Su Orden, y por Su Propósito, son Su Propiedad, siendo ellos la obra de Sus manos, hechos para vivir para su placer, no para el

placer de los unos con los otros.

Locke continúa declarando que, aunque los hombres son propiedad de Dios, Dios nos ha dado la responsabilidad de ser buenos mayordomos sobre nuestras personas. Él escribió que “todo hombre tiene una propiedad en su propia Persona.” Se desprende entonces que tenemos un derecho dado por Dios para hacer todo lo necesario para preservar nuestras personas – hacia la propiedad interna y externa.

Antes que cualquier propiedad nos pueda ser quitada debemos dar nuestro consentimiento. Si nuestra propiedad nos puede ser quitada sin nuestro consentimiento, entonces en realidad no tenemos propiedad. Esta es la razón por la cual cualquier tributación impuesta por un gobierno sobre sus ciudadanos debe hacerse por medio de los representantes elegidos. Damos nuestro consentimiento a los impuestos o a las leyes que afecten nuestros derechos de propiedad a través de nuestros representantes. Si ellos no representan nuestras opiniones, debiésemos trabajar para reemplazarles de una manera legítima.

Un pueblo que se levante sobre el principio de propiedad tomará acción para prohibirle al gobierno, o a otros ciudadanos, el tomar la propiedad personal de cualquiera sin su consentimiento, o de violar la conciencia y los derechos de cualquier persona. La falta de este principio en las vidas de los ciudadanos conducirá a los impuestos injustos, a la economía controlada por el gobierno, y a la usurpación de los derechos de propiedad tanto interna como externa.

La Educación

Un pueblo ignorante rápidamente llegará a ser un pueblo esclavizado. Solo una ciudadanía bien instruida puede ser permanentemente libre. Para preservar la libertad en una nación la población general debe entender los principios sobre los que se basa un gobierno libre, pues en la medida en que los entiendan, serán capaces de impedirles a los líderes que socaven sus derechos constitucionales.

La educación es un proceso de siembra y cosecha. Es como una semilla. Las ideas que son sembradas en un pueblo germinarán a lo largo de los años y producirán fruto manifestándose en todas las áreas de la vida – personal, social, política, económica. Esa es la razón por la cual la filosofía de las escuelas en una generación será la filosofía del gobierno en la siguiente.

Lo que las instituciones educativas de un país enseñan establece el fundamento para la libertad o para la esclavitud dependiendo de las ideas impartidas. La educación es el medio para propagar una filosofía gubernamental. En años recientes, donde los Marxistas se han apoderado de ciertos países, una de las primeras cosas que han hecho es asumir el control del sistema educativo y a través de él enseñan sus ideologías y propagan sus ideas.

Cada forma de gobierno tiene su propia filosofía educativa. Las instituciones educativas públicas siempre enseñarán la filosofía del estado. Esta es una razón por la cual la mayor parte de la educación debiese mantenerse en el sector privado. Cualquier escuela pública o del gobierno debiese ser descentralizada y estar controlada en un nivel local. Si se cambia la filosofía educativa de una nación, la filosofía gubernamental cambiará en el futuro.

Para que un gobierno libre sea sustentado, el pueblo debe tener entendimiento de la forma de

operar y la estructura de la democracia. El pueblo entonces puede mantener una supervisión informada sobre sus líderes civiles. Sin embargo, la educación implica más que solo adquirir conocimiento o aprender hechos. De mayor importancia es la educación en moralidad y en principios. Hemos visto que los ciudadanos de una nación que desee ser libre y próspera debe ser un pueblo de principios. La educación en religión y en moralidad es de primera importancia. Tal educación no debiese meramente impartir conocimiento con respecto a la moralidad, sino implantar en realidad valores morales y virtud en el pueblo.

La verdadera educación es el medio para propagar un gobierno libre a las futuras generaciones. Sin esto la tiranía reinará.

La Moralidad

Ninguna educación puede perdurar sin virtud o moralidad en el pueblo. Una pérdida de principios y de buenos modales es la mayor amenaza para un pueblo libre y producirá su caída con más seguridad que cualquier enemigo extranjero. En tanto que un pueblo sea virtuoso no pueden ser subyugados, pero cuando pierden su virtud estarán listos para rendir sus libertades al primer invasor externo o interno. La mayor garantía contra la esclavitud en un país es la virtud o moralidad entre el pueblo.

Los derechos fundamentales de todos están amenazados por una falta de moralidad en el pueblo. La gente de carácter deseará guardar la ley y no tomará deliberadamente la vida, la libertad o la propiedad de otros. Por consiguiente, la gente no vivirá con temor de otros ciudadanos. Además, se requerirá menos gobierno en una nación virtuosa. Puesto que menos gente va a violar la ley, no serán necesarios una gran fuerza judicial ni un gran sistema judicial. Los cuerpos legislativos también tendrán menos que hacer porque las leyes prohibitivas se reducirán al mínimo en la medida que los ciudadanos se restrinjan a sí mismos.

En una nación virtuosa los gobernantes serán morales. Esto produce más libertad porque los gobernantes no usurparán los derechos individuales a través de la mala legislación y no le robarán al pueblo por medio del dinero por decreto oficial, los impuestos excesivos o graduales u otros medios. Por consiguiente, el pueblo no vivirá con temor del gobierno civil.

¿Qué es la virtud o el carácter? La virtud ha sido definida como la conformidad a un estándar de derecho, y también como una obediencia voluntaria a la verdad. El carácter es una creencia de convicción que resulta en una conducta consistente.

La historia ha mostrado que tal virtud y carácter en el pueblo es la base de la felicidad en una sociedad y que es absolutamente necesaria para que un estado permanezca libre por mucho tiempo. Dado que la naturaleza humana es corrupta, los fundamentos de la democracia son fácilmente destruidos.

A continuación se presentan varias características de los ciudadanos virtuosos:

- Tendrán un interés por el bien común por encima de su propio interés.
- Participarán vigorosamente en el gobierno local, regional y nacional y buscarán corregir la conducta equivocada en los oficiales públicos.
- Si es necesario pondrán en riesgo su vida, fortuna y honor por su país.
- Cumplirán con sus responsabilidades y buscarán tener una conducta correcta tanto en

público como en privado.

Una economía de libre mercado depende de que el pueblo sea virtuoso porque tales personas:

- No les robarán a sus empleados o a otros. Tal robo incrementa el costo de los bienes y de los servicios para todos.
- Tendrán una fuerte ética del trabajo y serán productivas. Este trabajo duro hará que la economía crezca.
- Respetarán los contratos.
- Ahorrarán e invertirán para adquirir posteriormente un mayor beneficio.
- Tendrán interés por su posteridad y buscarán transferir una propiedad mayor que la que recibieron.
- No derrocharán los recursos públicos y serán buenos mayordomos del ambiente.

Por lo tanto, una falta de carácter en el pueblo puede producir un economía estancada o deteriorada, leyes corruptas, una falta de transición tranquila de un líder o partido político a otro después de las elecciones, un ejército corrupto que podría tomar el control del gobierno, y un aumento del poder en el gobierno civil, que resulta de sus intentos por resolver los muchos problemas que se levantan por una falta de carácter en el pueblo.

Un pueblo virtuoso será vigilante trabajando para establecer una nación libre y luego también en mantenerla. La eterna vigilancia es el precio por mantener la libertad. El pueblo de carácter estará eternamente vigilante para asegurar sus derechos y demandar que el poder de su gobierno permanezca limitado.

La Fe

El marco y los principios fundamentales de la democracia fluyen directa o indirectamente de la fe o religión del pueblo. Cada uno de los principios que debe ser parte de la vida del pueblo para que la democracia sea establecida y sustentada requieren el respaldo indispensable del Creador.

Con el principio de individualidad vimos que la particularidad y valor del hombre provienen del hecho de ser creado por Dios. El hombre llega a auto-gobernarse a medida que se sujeta a Dios y Su verdad. La moralidad no puede existir separada de la religión. La posesión más preciosa del hombre, su conciencia, responde a lo correcto o a lo incorrecto puesto en su corazón por su Creador. La fuerza más poderosa para producir unión entre un pueblo es una fe común. La educación que debe propagar la libertad debe sembrar semillas de verdad. Toda verdad se origina en Dios.

Para que los derechos fundamentales del hombre estén garantizados frente al gobierno, el pueblo debe reconocer que estos derechos son otorgados por su Creador, y no concedidos por el gobierno. Si la gente piensa que el gobierno, o el hombre, es la fuente de los derechos entonces el gobierno puede arrebatarse los derechos al pueblo. Pero Dios les da derechos a los hombres, entonces esos derechos son inalienables.

Una cuestión fundamental con respecto a asegurar la libertad para todos los hombres es: “¿Quién es la fuente de la ley en la sociedad?” En realidad, la fuente de ley en una sociedad es el dios de esa sociedad. Si el hombre es la fuente final de la ley, entonces la ley cambiará constantemente así como cambian las ideas y el entendimiento del hombre. Dios es la fuente de la

verdadera ley y Su ley es absoluta. William Blackstone, al gran erudito legal Inglés, dijo que ninguna ley humana tiene validez alguna si es contraria a la ley superior de Dios.

Al estudiar el desarrollo de la democracia se hace claramente evidente que la fe Cristiana ha provisto leyes que han producido la cantidad más grande de libertad y prosperidad en la historia.

El Cristianismo ha producido el poder o los principios en el pueblo para la democracia, lo mismo que la forma o marco de la democracia. Ciertos aspectos de esta ley de libertad les son revelados a todos los hombres, en lo que Blackstone llamó las Leyes de la Naturaleza. Sin embargo, la manera principal en que Dios ha revelado Su ley al hombre es a través de la Biblia, la palabra escrita de Dios. El grado en que las naciones han aplicado los principios de la Biblia, es el grado en que esas naciones han prosperado y han sido libres.

El autor del primer diccionario exhaustivo, Noé Webster, declaró:

Casi toda la libertad civil disfrutada hoy en el mundo le debe su origen a los principios de la religión Cristiana... La religión que ha introducido la libertad civil, es la religión de Cristo y sus apóstoles, la que enaltece la humildad, la piedad y la benevolencia; que reconoce en cada persona a un hermano, o una hermana, y un ciudadano con iguales derechos. Este es el Cristianismo genuino, y a este le debemos nuestras constituciones y nuestro gobierno libre.

Poder y Forma de la Democracia

Las formas externas siempre resultan de un poder interno. Esto es cierto para los gobiernos civiles, las iglesias, los hogares, los negocios o las asociaciones. El poder, que es interno, precede a la forma, que es externa.

Tanto el poder como la forma son necesarios para que cualquier cosa funcione apropiadamente. El poder interno es la vida o fuerza vigorosa y es esencial para que cualquier forma funcione como debiese; no obstante, una forma es absolutamente necesaria para canalizar apropiadamente el poder. No solamente necesitamos poder y forma, sino que también necesitamos un balance entre los dos. Demasiada forma provoca que todo lo implicado se seque, mientras que demasiado poder hace que “estallen.” El comunismo, por ejemplo, produce una forma de gobierno civil que descansa casi totalmente en la presión externa para mantener a todos “en línea.” La creatividad interna, la vida y la motivación de cada individuo se ven suprimidas y a menudo se marchitan por estas restricciones externas. Un énfasis desmedido en el poder conduce a la anarquía y eventualmente a la esclavitud. Históricamente esto puede verse después de muchas revoluciones nacionales, siendo la revolución Francesa un excelente ejemplo.

Hemos examinado la forma de un gobierno libre bajo la sección “El Marco de una República Constitucional.” Los principios examinados en esta sección revelan el poder de un gobierno libre. (El Diagrama I representa el Poder y la Forma de un Gobierno Libre.) La forma de la democracia solamente puede establecerse y ser mantenida por un pueblo que tenga el poder apropiado, o espíritu, en ellos. Sin este fundamento un gobierno libre no puede nunca ser establecido o mantenido. No es suficiente que una nación copie alguna forma externa de gobierno para asegurarse la libertad. Esa forma externa debe fluir de los principios de libertad en el corazón del pueblo. El sendero a la libertad en una nación va de lo interno a lo externo.

*Este artículo forma parte del folleto **En Busca de la Democracia**, escrito por Stephen McDowell y Mark Beliles. Le invitamos a visitar el sitio Web de la Fundación Providencia:*
<http://www.providencefoundation.com>